

PÍO GARCÍA-ESCUADERO

*Presidente
del Senado*

“Los libros de siempre jamás desaparecerán y las pantallas, más que para sustituirlos, sirven para complementarlos”

Para ser sincero, durante mi etapa escolar no fui usuario habitual de bibliotecas públicas, quizá porque en aquella época no estaban tan extendidas y bien dotadas como, por fortuna, lo están hoy día. Sin embargo, me parece que nunca se insistirá bastante en el enorme valor para la iniciación a la lectura que tuvieron los tebeos para muchas generaciones de españoles, además con un lugar destacado para la producción nacional: desde *El Capitán Trueno* o *El Jabato* hasta las publicaciones de Bruguera con los personajes cómicos que están en la mente de todos (por lo menos, en las de los no tan jóvenes). Y tampoco me quiero olvidar de aquellas novelas de la colección "Historias", con los títulos clásicos de Verne, Salgari, Mark Twain o Walter Scott, en versiones adaptadas y "sazonadas" con páginas que se intercalaban en el relato en formato de *cómic*. Sí recuerdo la biblioteca familiar, que era abundante y, sobre todo, dinámica, porque éramos muchos hermanos, así que había continuas entradas y salidas.

Este, en sí mismo, sacado del contexto en que él lo expresa, no dice nada y queda como si no perteneciera a su biblioteca.

Como he dicho, no tengo arraigada la costumbre bibliotecaria, así que soy preferentemente un comprador de libros. Eso sí, mi intención es siempre la de comprar para leer (aunque no siempre lo consiga, al menos inmediatamente) o para contar con libros de referencia. Lo cierto es que siempre he sido más de revolver en librerías que de sentarme en bibliotecas. Y me gustan también los catálogos de exposiciones, porque siempre te dan la oportunidad de profundizar más reposadamente sobre algún aspecto concreto que te haya llamado la atención y, en cualquier caso, de contar con un buen recuerdo de una visita placentera.

También he de decir que con el correr de los años se va acumulando un poco de todo, pero los gustos o a las aficiones personales son las que, lógicamente, se van haciendo con un mayor espacio. En mi caso, son tres materias las que han ido ocupando más

metros de estantería: la temática taurina, en sus múltiples aspectos; los libros sobre arquitectura y, especialmente, sobre restauración de nuestro patrimonio artístico arquitectónico; y también libros dedicados a Madrid, su historia y, cómo no, su arquitectura. Podría decir que estos volúmenes son los que llenan mi "fondo de biblioteca". También hay bastantes obras de literatura, sobre todo de



narrativa, pero de una forma más transitoria que estable, porque, una vez leídas, tienden a huir para circular entre familiares o amigos.

Sí que es verdad que todos solemos lamentarnos de "no tener tiempo para leer", pero creo que siempre puede encontrarse un hueco si hay voluntad de buscarlo. Además, leer siempre tiene la virtud de ser mentalmente depurativo. En mi caso, mi lugar preferido es poco exótico pero insuperable en comodidad: mi propia casa. Y si hablamos ya de preferencias temporales, obviamente me quedo con las vacaciones de verano, en esos momentos en los que puedes estar más relajado y más receptivo a esa fascinante "desconexión" que siempre te regala un buen libro. Y, ¿hago comentarios sobre libros? La verdad es que me gusta recomendar los que me han gustado, como también me gustan las recomendaciones que puedan hacerme.

Y si hablamos de la lectura en pantalla, me parece un gran invento, especialmente para las obras de ficción, esas que se suelen leer "de corrido". Tengo libro electrónico y suelo utilizarlo, aunque eso no significa que haya renunciado al formato tradicional de papel. Me parece que los libros de siempre jamás desaparecerán y que las pantallas, más que para sustituirlos, sirven para complementarlos o incluso para facilitarnos el acceso a los mismos. Y estoy pensando, por ejemplo, en las facilidades que ofrece la compra de libros por internet. Aunque, eso sí, me preocupa que estén desapareciendo tantas buenas pequeñas librerías: creo que ni el mejor portal de internet es comparable a la labor de orientación y fomento de la lectura que puede proporcionarte un buen librero.

Para terminar diré que la lectura es un medio para evadirse, para "eliminar" el estrés y

Tengo libro electrónico y suelo utilizarlo, aunque eso no significa que haya renunciado al formato tradicional de papel.

también para asesorarse o informarse. Eso es, precisamente, lo más fantástico de los libros: que sus usos posibles son casi infinitos. Sirven para una cosa y también para su contraria: para concentrarse o para relajarse, para recordar o para olvidar, para reforzar tus opiniones o para ponerlas en duda. Por eso, a los libros como a casi todo, hay que acercarse con curiosidad, con espíritu abierto y con los menores prejuicios posibles. ▲

Créditos

AUTOR: Redacción *Mi Biblioteca*.
FOTOGRAFÍAS: Archivo del Senado.
MATERIAS: García-Escudero, Pío / Políticos / Entrevistas.

OPOSICIONES

Bibliotecas Museos y Archivos

- ✓ Facultativos / Ayudantes / Auxiliares
- ✓ Madrid
- ✓ Cursos diarios, fines de semana

IMED

MATRÍCULA ABIERTA

☎ **91 444 82 39**

Calle del Gral. Pardiñas, 15, 28001 Madrid